

Para una historia de la literatura femenina latinoamericana. Algunas observaciones teorico-metodológicas.

Marcela Prado Traverso

Universidad de Playa Ancha.

La presente publicación constituye la parte introductoria de un estudio mayor correspondiente a un análisis socio-textual de la producción literaria de tres escritoras del siglo XIX y principios del XX: Rosario Orrego Carvallo, primera novelista nacional (1838-1879); Inés Echeverría Bello (Iris) (1868-1949) y Mariana Cox Méndez (Shade) (1881-1914). Como principio metodológico no plantea un interés estético, no hace una lectura estética de las obras y no pretende rescatar valores artísticos intrínsecos de las mismas. Damos importancia especialmente a la obra de Inés Echeverría, objeto central de esta investigación, tanto en cuanto precursora de una narrativa "femenina" en Chile y autora de un volumen considerable y prácticamente desconocido de diarios, testimonios, novelas, cuadernos de viaje, literatura confesional; como en cuanto su obra significa la emergencia y formación de una voz femenina disidente a principios de siglo.

1.- La literatura "femenina" y las historias literarias. Una relación problemática.

Revisar las historias de la literatura chilena publicadas durante el período (1890-1965), significa constatar un vasto campo de problemas, entre los cuales los más urgentes, son a nuestro parecer, los relativos a los criterios de periodización y selección de las muestras culturales. El arbitrario proceso de canonización de la literatura, -el que ha sido señalado desde diferentes perspectivas críticas- es un fenómeno históricamente determinado por factores socioideológicos y por relaciones de producción y consumo. Es indudable que a la mujer escritora y a su obra no se le prestó -sino hasta la segunda mitad del siglo- la debida atención y que, por lo general, la crítica de su obra quedó enmarcada en lo que podríamos denominar una crítica especulativa y ahistórica.

El concepto de la mujer escritora como figura de excepción -que tiene su modelo en la 'dama de letras', tan celebrada como ignorada en su actividad interdisciplinaria- ha sido muchas veces la causa de estudios aislados, descontextualizados. Gran parte de la crítica a la literatura "femenina" no mostró, sino hasta la década del 60, un esfuerzo por contextualizar las obras de las autoras.

De la extensa bibliografía historiográfico-literaria revisada, (1890-1965) muy pocos son los trabajos que han dado una visión orgánica, estructural, de la escritora y su obra. Los tempranos trabajos de Luisa Zanelli López, José Toribio Medina, Raúl Silva Castro, aunque tienen un carácter más bien de catálogo, son hoy una fuente fundamental para los estudios de la literatura femenina chilena.

La dificultad para situar a las escritoras en los cuadros generacionales y de escuelas, se debe en parte al ambiguo lugar que ocupaban en el campo cultural de entonces. En parte también se debe a que esta categoría sexual cultural, generalmente no considerada en los análisis, da a la literatura escrita por mujeres un rasgo diferencial aunque no esencial, que tanto en su expresión temática como formal, no cabe cómodamente en las divisiones tradicionales de los movimientos y las generaciones literarias. Aquí sería conveniente entrar en la polémica actual sobre la historiografía literaria y sus criterios de periodización y de selección de las muestras culturales. Los trabajos de Carlos Rama¹ y de Beatriz González Stephan², son centrales en esta discusión, en cuanto cuestionan los criterios de la historiografía tradicional, aunque no incluyen el factor sexual en sus análisis. A la aguda observación y relación de Rama sobre nacionalismo e historiografía, habría que proponer la problemática sexismo e historiografía.

Rama define la historiografía como "uno de los preferidos campos de batalla de la guerra ideológica. Más allá de las valoraciones sacralizadas de los docentes y de los dirigentes espirituales, los libros de historia desde siempre han sido creados para proveer a las masas y en especial a las nuevas generaciones los elementos de la ideología oficial tal como le interesa definirla a los estratos sociales superiores" (Rama, 9). En un capítulo titulado "el revisionismo histórico en Chile" -del que son

1 Rama, Carlos. **Nacionalismo e historiografía en América Latina.** Editorial Tecnos, Madrid, 1981.

2 González Stephan, Beatriz. **La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX.** Ediciones Casa de Las Américas, La Habana, Cuba 1987

representantes centrales Eysaguirre y Encina-, Rama da la palabra a Orlando Millas, quien -después de estimar que habría una decadencia por referencia al siglo XIX, en lo que llama la historia académica-, opina lo siguiente: "los últimos decenios se caracterizan por la política deliberada de ocultar documentos. Existe una gran corriente subterránea, una historia secuestrada que debemos develar. Esto sería parte, de la obra del fascismo en la historia" que en otro lado llama con más precisión "la corriente nacionalista burguesa". (Rama, 216)

Rama no entra directamente a tratar el problema en el área de la historiografía literaria, sin embargo, una cita más adelante que relaciona el fenómeno del nacionalismo y la cultura, puede servirnos de punto de arranque para una crítica a la historiografía tradicional: De acuerdo con Gramsci: "en la medida que la clase o las clases dominantes tienen la hegemonía, entonces su versión de la cultura es la que sirve básicamente a toda la sociedad, es lo que llamamos "cultura nacional". Hasta ahora en América Latina -salvo contadas excepciones- ha sido la oligarquía terrateniente y ocasionalmente la burguesía comercial -industrial la que ha actuado hegemónicamente, y a su servicio ha sido cultivada la cultura y, por lo tanto, la historiografía, incluso por las clase medias". (Rama, 137).

"Referirse a la historia de las mujeres en el acontecer político -nos dice María de la Luz Silva Donoso³-, e intentar un análisis e interpretación histórica de sus comportamientos colectivos en este ámbito, encuentra un primer y gran obstáculo: la

3 *Silva Donoso, María de la Luz. La participación política de la mujer en Chile: Las organizaciones de mujeres. Fundación Friedrich Naumann. Buenos Aires, 1987.*

escasa información disponible de los hechos protagonizados por mujeres. La relación de las mujeres con la política en la historia de Chile debe ser entendida como la relación de un grupo estructural y culturalmente discriminado por razones de género, con un ámbito que ha sido construido e institucionalizado desde la cultura patriarcal dominante. Ello nos obliga, necesariamente, a remitirnos a aquellas fases o acontecimientos que han sido rescatados por quienes intentan recuperar nuestra historia, la historia hasta hace poco "invisible" de las mujeres chilenas" (Silva Donoso, 33).

El concepto de unidad de espíritu o de visión de época, que fundamenta la existencia de generaciones literarias como fragmentaciones explicativas del proceso literario, ha encontrado más de alguna vez el rechazo de algún autor y no siempre por razones de un subjetivismo antojadizo o de una rencilla al interior del sistema, sino como un reclamo fundamentado ante los historiadores o estudiosos de la literatura. Con respecto a la literatura producida por las mujeres, la cosa queda aún más desfasada, porque, como se explica en algún lugar de esta introducción, ésta no cabe cómodamente -ni respecto al plano formal ni al área de representación elegida- en la generación vigente al tiempo de su publicación. Hablando de la instancia "publicación" habría que señalar también que tratándose de literatura escrita por mujeres, sobre todo en las primeras décadas del siglo, ésta -la publicación- dista, por lo general, mucho más del tiempo de su escritura, que la realizada por autores hombres. No corresponde aquí hacer un análisis de este hecho y sus causas. La observación podría servir como punto de arranque de futuras investigaciones.

II. Proposición de un enfoque teórico-metodológico para el estudio de la literatura "femenina" latinoamericana. (El caso de Chile).

Se señalaba al comienzo de esta publicación, el problema tanto del desconocimiento como de lo que podríamos llamar "lectura de época", es decir, la existencia de hábitos de lectura orientadas por las ideologías operantes, implícitas en la crítica literaria, sobre todo con respecto a la producción literaria de las escritoras de este período inicial, enmarcada en un complejo contexto de discriminación estructural. La obra de Iris ha quedado prácticamente desconocida, sólo sus primeras publicaciones (1910), leídas en la época por un público muy reducido, fueron objeto de lecturas de decidida orientación ideológica, que le reclamaron, defendiendo un "interés estético", la falta de un nivel artístico.

Reducida su escasa lectura, -como en general la de producción literaria de las autoras de entonces- a comentarios especulativos, más sobre las escritoras y sus vidas que sobre sus obras, y no a un análisis socio-textual riguroso; el texto queda flotando en un vacío cultural y su autora por ende al margen de los movimientos culturales y sociales de los que indudablemente, aunque muchas veces no oficialmente, forma parte. Para evitar esto es necesario leer la obra literaria en su resonancia con los acontecimientos históricos contemporáneos a su nacimiento, leerla en cuanto espacio discursivo en el

que se expresan y transforman variadas vertientes ideológicas operantes a principios de siglo.

Creemos que dado el ambiguo y problemático lugar que tuvieron -y todavía tienen aunque en menor medida- las mujeres escritoras en el cuadro de la historia cultural de fines de siglo, es difícil historizar sus producciones literarias, es decir, hacer una lectura que las capte en cuanto textos originados en un momento de la historia cultural y económica de Chile, que las observe en toda la trabazón de las condiciones de producción, distribución y consumo de las mismas. Esto significa entrar de lleno al campo social, al cuadro político y económico, a analizar variables históricas y sociales de la formación social en que se origina un texto literario como parte integral del proceso de argumentación teórica y metodológica y no como esfuerzo por unir una "interioridad" literaria con una "exterioridad" histórica"⁴(Vidal, 1-2)

Un punto de partida para el análisis sociotextual de la producción literaria de algunas de las escritoras chilenas de fines del XIX y principios del XX, es el verlas como expresión de las fuerzas contrahegemónicas que surgen en el período, desde una vertiente social minoritaria, (la aristocracia o alta burguesía) y desde una perspectiva marginal dadas por el hecho de ser mujeres en un cuadro político y cultural que ha estado en manos de los hombres. Numerosas novelas de este período escritas por mujeres, se unen a las corrientes antioligárquicas y antipatriarcales a través de un

4 Vidal, Hernán. **Sentido y práctica de la crítica literaria sociohistórica: Panfleto para la proposición de una arqueología acotada.** *Institute for the Study of Ideologies and Literatures, Minneapolis, Minnesota, 1984.*

discurso anticlerical o de una temática abiertamente transgresora centrada en el tema de la mujer.

Pienso que la iglesia es la instancia de poder que las mujeres han experimentado más de cerca y en la que precisamente algunas de ellas, como Inés Echeverría, ha reconocido un fuerte elemento de represión social. Se puede encontrar antecedentes de este tema en el famoso y polémico discurso "Las mujeres y la iglesia" de Manuel González Prada, sin duda conocido por la autora. Pero ¿cuál es el matiz de esta corriente anticlerical a la que Iris se une?, porque ella no participa en la discusión política general sobre leyes de cementerio, matrimonio civil y otros temas que constituyen asuntos de época y jamás reniega su condición de católica. Creemos que Iris se declara religiosa y anticlerical, mas cristiana que católica y entra directamente a discutir la relación entre la iglesia y mujer, quiere ir directo al tema que la afecta y al que cree referirse con propiedad. Esta autora, como se verá más adelante, es indudablemente la portadora de un discurso anticlerical pro-emancipación de la mujer.

En el campo de lo literario social, nunca de lo directamente político, a las mujeres se les permite presidir las tertulias, forma de sociabilidad tradicional durante el XIX. En este espacio sociocultural se produce a fines del siglo un significativo fenómeno político cultural. Los jóvenes escritores, "literatos contendientes" pertenecientes a sectores medios emergentes, entran en contacto con los "literatos incumbentes" o intelectuales tradicionales -según la denominación de Gonzalo Catalán⁵ en manos de quienes ha estado el campo

5 José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán B. **Cinco estudios sobre cultura y sociedad.** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, 1985.

político y cultural hasta entonces, recibiendo aquellos de manera implícita y no libre de resistencia por parte de los segundos, la delegación cultural que se produce entonces y que es producto no de la voluntad de estas capas dominantes, sino consecuencia de ciertas condiciones históricas en formación. Mujeres de la alta burguesía sirven como nexo entre ambos grupos, dinamizando el proceso de delegación cultural que se inicia entonces. Citamos la idea expuesta por Catalán: "Son justamente estas dos últimas Iris y Shade, las que mejor tipifican el fenómeno bastante recurrente por el cual círculos femeninos de la alta burguesía, con intereses artísticos y literarios, sirven como nexo y mediación entre los productores simbólicos y los grupos dirigentes" (p.144)

No es sino eso lo que está pasando cuando en una tarde de otoño en el Santiago de entonces, el joven escritor Santiván⁶ se presenta, a respuesta de Iris a una carta suya, a la hermética mansión de la Alameda de las Delicias, con traje nuevo y palabras preparadas y se encuentra con la gran Iris. "A Iris Echeverría de Larraín y a mi profesión literaria y periodística debí la oportunidad de conocer hogares santiaguinos selectos" (p.1711-12). Esta red de conexiones será decisiva para el ascenso y el prestigio del escritor. Como bien lo señala Catalán, aunque la acumulación de un "capital literario" comenzaba a jugarse al interior del campo literario, los grupos socialmente hegemónicos todavía incidían fuertemente en la determinación de dicho capital.

Contribuyendo a la reflexión de Gonzalo Catalán, diríamos que es precisamente en su calidad de

6 Santiván, Fernando. "Confesiones de Santiván" en *Obras Completas, Tomo II*. Zig Zag, Santiago, 1965.

mujeres descontentas de su condición dentro de la clase a la que pertenecen, -es este elemento sociosexual el que hay que subrayar- que se niegan a reproducir pasivamente el discurso ideológico de la misma, cuestionando ciertos paradigmas ideológicos, y constituyéndose en elementos dinamizadores del proceso de delegación que se opera en el campo de lo literario y es expresión del fenómeno mayor de ensanchamiento y democratización del campo político y cultural. Julieta Kirwood⁷, socióloga de FLACSO, nos dice claramente que la clase social es vivida de manera secundaria por los sectores femeninos mayoritarios. La mujer tiene un grado de identificación menor y ambiguo con su clase. La mujer vive siempre en situación contradictoria dentro de su clase, ya que no experimenta en la vida cotidiana la igualdad que el discurso teórico y legal propugna.

Las anomalías del comportamiento femenino con respecto a su clase social de pertenencia objetiva, de las que nos habla Kirwood, pueden rastrearse hasta las precursoras escritoras que en circunstancias históricas distintas, como las de la transición de siglo, elevaron sus voces para exponer críticamente los vicios y abusos de sus propias clases o las desiguales condiciones sociales para con este sector específico de la población. Es eso lo que tempranamente hace Rosario Orrego y todavía antes de ella sugiere Mercedes Marín del Solar, quien lo ha aprendido de su madre doña Luisa Recabarren,, dueña de uno de los salones literarios más frecuentados a principios de la república. Más tarde Mariana Cox, muerta muy temprano continúa ese

⁷ Kirwood Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos.* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago 1986.

discurso así como Inés Echeverría, Amanda Labarca, Flora Yañez, Marta Brunet, María Luisa Bombal, María Elena Gertner, Carolina Geel, Mercedes Valdivieso, Alicia Morel, Margarita Aguirre y otras escritoras, que tendrán a la mujer como tema central de sus obras.

En relación a las organizaciones de mujeres en el período, María de la Luz Silva nos dice: "Resulta significativo que durante este período, que se caracteriza por la alta efervescencia social, aparezcan numerosos grupos de mujeres, de distinta orientación ideológica, pero con algunos objetivos comunes a todas ellas. Las agrupaciones más antiguas que se han detectado son las mutuales obreras de señoras, de cuya existencia se tiene antecedentes que datan desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, no aparecen entre los grupos activos de comienzos de siglo, cuando el movimiento de mujeres emerge en el escenario nacional.... Es también probable que por su carácter doblemente discriminado (mujeres y trabajadoras), su historia haya sido subregistrada, haciéndola "invisible". (Silva Donoso, 42).

Podemos agrupar las primeras organizaciones de mujeres en Chile en dos grandes corrientes ideológicas, no necesariamente con correspondencia en el campo de la división social: Las primeras siguen dos vertientes: una, cuyas demandas reivindicativas principales se centran en torno a la educación, en su mayoría constituida por mujeres de sectores medios, formadas en un sistema educativo laico y de orientación racionalista; la otra, agrupa a mujeres vinculadas a grupos de orientación anarquista o socialista, que, como las anteriores, ven en la educación una vía fundamental

de liberación, pero adoptan posiciones más radicales criticando conceptos centrales de la ideología dominante como la familia y la sexualidad. Las segundas están constituidas por mujeres de la aristocracia o alta burguesía católica principalmente y atraen también sectores femeninos medios y obreros. Sus fines son la caridad y la beneficencia social.

En 1913 se abren en las zonas salitreras los tan cuestionados Centros Femeninos Belén de Zárraga, uno de los primeros espacios logrados por mujeres obreras a comienzos de siglo. Fueron organizados por una de las pioneras activistas por la emancipación de la mujer, la hispana Belén de Zárraga⁸, librepensadora y profundamente anticlerical, recorría el mundo promoviendo la organización de las mujeres para reivindicar su propia emancipación, contenidos que encuentran acogida dentro del pensamiento socialista y anarquista predominante en los sectores políticos obreros" (Silva Donoso ob. cit P.42). Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores la invitaron a visitar la zona norte minera y apoyaron el proyecto de fundación de estos centros. Mujer de pensamientos radicales, exhortó a la mujer chilena a luchar por romper el clericalismo, "que tanto mal ha hecho a las mentes femeninas". (La Razón de Santiago, 6 de febrero de 1913). Evidentemente fue criticada duramente por la prensa conservadora de la capital (Diario Ilustrado). Unos días más tarde respondió a las críticas en El Mercurio de Valparaíso: "¿Cómo quieren ustedes que no me ataquen si vengo yo a malear un negocio que tantas utilidades daba a

⁸ de Zárraga, Belén. *Activista hispana que visitó el país el año 1913 y fundó junto a Luis Emilio Recabarren una de las primeras organizaciones obreras femeninas: Centros Femeninos Belén de Zárraga.*

cierta gente? Vengo yo aquí a predicar la verdad, a emancipar a los que estaban subyugados. Arranquemos a la mujer, al obrero y al estudiante esas influencias y habremos alcanzado el ideal del libre pensamiento". (El Mercurio de Valparaíso, 12 de febrero de 1913).

En el campo de lo literario propiamente tal, nacen en Santiago unos años antes, la "Liga de Damas Chilenas", fundada en julio de 1912 y cuyo estatuto la define como "una federación nacional religiosa de señoras, para apoyar el bien y oponerse al mal" y su contrainstitución "El Círculo de Lecturas", fundado por mujeres de la aristocracia y la naciente clase media, la que más tarde amplía sus propósitos y se constituye en el combatido Club de Señoras, inaugurado en Agosto de 1916 con personalidad jurídica, cuyo objeto es "dar pan de trigo con pan espiritual".

La institucionalidad de ambas posiciones muestra tanto el estado de la discusión social como los espacios que mujeres de distintos sectores sociales fueron ganando. La primera, apoyada y promovida por la iglesia reúne en sus aulas a mujeres católicas de sectores social y políticamente conservadores que ven en el alejamiento de la mujer a la iglesia un signo de crisis moral y social. El segundo grupo nace con fines más bien intelectuales, le preocupa la educación de la mujer de cualquier condición, no hace referencia alguna a la iglesia como instancia reguladora de sus actividades, y sus miembros son en su mayoría mujeres de grupos sociales acomodados, y mujeres de sectores medios emergentes en el momento.

Gonzalo Vial⁹ en su **Historia de Chile** Volumen I, Tomo II, Capítulo III llamado "Cultura. Fermentos de rebeldía", específicamente en su subcapítulo no por casualidad titulado "Otras rebeldías", se extiende sobre las actividades de mujeres y nos explica la resistencia de parte de algunas importantes figuras del momento acerca de la creación de un Club de señoras. La década 1915-1925 marca los años de mayor dinamismo, acción por parte de grupos de mujeres resueltas en su quehacer y reacción por parte de algunas distinguidas figuras masculinas de la esfera pública. "Los peores enemigos de la evolución de la mujer, decía Iris el año 1916, han sido los que creían ser despojados de su dominio secular; es decir, los hombres, en su calidad de Clérigos, de Padres o de Maridos". (Vial, 183-184). En 1918, un bullicioso personaje de la vida literaria, Carlos Díaz Loyola (Pablo de Rokha), escribió lo siguiente a propósito de la creación del Club de Señoras.

"Literarias de club ¿no tenéis un marido?...

Buscadle, y si lo halláis, sed simplemente esposas;

mirad que el mundo no es lo que dicen los libros, que un folletín no es más que un beso honrado y digno

¿Queréis hablar? Muy bien; más ¡sazonad la sopa!..."

(Vial 283 V-I T-I)

En 1921 el obispo auxiliar de Santiago, Rafael Edwards, funda la Asociación de la Juventud Católica Femenina (A.J.C.F.), la que puede ser vista como continuación de la existente Liga de Damas,

⁹ Vial, Gonzalo. **Historia de Chile** (1891-1973). Editorial Santillana del Pacífico S. A. de Ediciones, Santiago de Chile 1981

que incorpora ahora sectores jóvenes de la población femenina. Sus propósitos son la beneficencia y el apostolado. Fue definida por su fundador como un "ejército aguerrido y valiente, que no cese de luchar hasta ver a Jesucristo en el trono de Rey que por derecho le corresponde; (sus armas)..., la oración, la palabra y el libro; su lema, la caridad y la abnegación; su bandera, la estrella de la Patria y la Cruz". (Vial, V-III, 143). Por su parte la mujer "laica" generalmente perteneciente a la clase media, continúa buscando elevar su nivel educativo y social y agrupándose en nuevas instituciones.

Algunas de las instituciones principalmente de mujeres de sectores medios y obreros en las primeras décadas del siglo fueron:

(*Centros fundados por mujeres de la aristocracia, de alta burguesía y de los sectores medios con participación de mujeres de sectores populares.).

- 1912 Círculo de Lectura.*
- 1913 Centros Femeninos Belén de Sárraga.
- 1916 Club Social de Señoras.*
- 1919 Consejo Nacional de Mujeres.
- 1920 La Asociación de Damas Protectoras del Obrero.
- 1920 Gran Federación Femenina de Chile.
- 1921 Federación Unión Obrera Femenina. Dependiente de la "Internacional de Trabajadores de Mundo" (IWW)
- 1921 Federación Obrera de Chile. (FOCH)
- 1921 Consejo Federal Femenino.
- 1921 El Círculo Femenino.
- 1924 El Club Social de Profesoras (Gabriela Mistral es una de sus socias).
- 1924 Partido Demócrata Femenino.

- 1925 La Sociedad Protectora de la Mujer.
- 1926 La Asociación de Mujeres Universitarias.
- 1927 La Unión Femenina de Chile.

El lustro 1920-25 parece ser el que marca el momento más acalorado de la discusión mujer, iglesia y sociedad. En esos años, los sectores católicos y conservadores, buscando sacar provecho del voto femenino -el que defienden como derecho absoluto y general, frente a la posición de los sectores laicos que defienden un voto gradual, limitado por nivel de escolaridad y nunca anterior a la plenitud de los derechos civiles-, fundan la Acción Nacional de Mujeres de Chile, continuación de la Liga de Damas y de la A.J.C.F. ya mencionadas.

Iris, una de las fundadoras del Club de señoras, expone en un artículo de la revista "Silueta", los móviles reales de esta agrupación: "Con nuestra mayor sorpresa apareció una clase media que no sabemos cuándo haya nacido, con mujeres perfectamente educadas, que tenían títulos profesionales y pedagógicos, mientras nosotros sabíamos apenas los misterios del rosario... Entonces sentimos el terror de que si la ignorancia de nuestra clase se mantenía dos jeneraciones más, nuestros nietos caerían al pueblo y viceversa. La cosa no daba espera... Los síntomas eran alarmantes...", (p.191) Si bien de tono aristocratizante, la cita tiene el mérito de reconocer la ignorancia en la que vivían las mujeres de su clase y de expresar la necesidad de formar la institución aludida. Como resultado de la existencia de ambas instituciones, surge para la Liga de las Damas el periódico quincenal "Cruzada" de fin religioso y moral y para El Club de Señoras, la revista "Familia" intelectual e independiente, cuya

primera directora fue Amanda Labarca Hubertson, primera directora también del Club de Señoras y temprana impugnadora de la educación de la mujer.

○ Pero este miedo de clase, sin duda no fue el único móvil que llevó a Inés Echeverría y a otras mujeres a pensar en la creación de una institución como esa. En 1915, Gabriela Mistral escribe una carta a la autora en la que expresa su apoyo a la institución social que intenta crear. La carta puede ser vista como una prueba del carácter interclase del proyecto de emancipación de la mujer. Más tarde Inés Echeverría publica la carta en la revista "Sucesos" y Gabriela Mistral es objeto de dura crítica por parte de sectores medios y altos de estrecha visión, los que la tildan de "arribista" acusación frente a la cual Gabriela defiende diciendo que ella escribió "a Iris, escritora espiritualista, de mis manos pensares religiosos, no a doña Inés Echeverría, la gran dama que no me interesa en absoluto en este carácter". (Fernando Alegría¹⁰), p.42)

Propuesta la hipótesis de que mujeres de distintos frentes ideológicos y sociales formaron parte de estas corrientes antioligárquicas de la transición de siglo, es necesario precisar que esta inserción no se produjo de manera conciente y cómoda en el marco de las fuerzas antioligárquicas. En el caso de las mujeres provenientes de la aristocracia, hay efectivamente contradicción porque en cuanto mujeres expresaron su insatisfacción con respecto a su clase pero en muchos aspectos reprodujeron la ideología de la misma. No hubo una renuncia a sus privilegios, no podría hablarse de una traición a su clase, es más, por el hecho de

10 Alegría, Fernando. **Genio y Figura de Gabriela Mistral**. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1966.

contar con esos privilegios es que pudieron actuar y exponer su pensamiento, como lo hiciera, por ejemplo, Inés Echeverría.

Dentro del campo simbólico-literario propiamente tal, corresponde señalar también la especificidad de los discursos de estas escritoras, porque la perspectiva crítica de sus novelas está centrada principalmente en un sujeto social, la mujer, y en un ámbito doméstico tradicionalmente considerado privado y no entra directamente a otros campos como el económico social, el político. Inés Echeverría expresa el discurso anticlerical de una mujer de fin de siglo, ya sea desde la ventana de una casa colonial, la educación de una niña, el romance privado de dos jóvenes, los diálogos de alcoba, la sala de oración de una casa de familia, etc. Desde ese frente cuestiona el **status quo**. No es sino hasta el tercer tomo de su trilogía histórica **Cuando mi tierra fue moza**, 1946, que el escenario es la calle, los acontecimientos públicos y que la voz narrativa participa plenamente en ellos.

III. Crítica socio-histórica, sociocrítica feminista. Un puente en construcción.

Es, a nuestro parecer, impostergable la necesidad de tender un puente entre la crítica sociohistórica, vertiente más sólida de los estudios literarios en Latino América, y la sociocrítica feminista, para el estudio de la literatura escrita por mujeres. Esta última puede entenderse como la aplicación de la sociocrítica -en el sentido que la ha definido Cros¹¹-,

11 Cros, Edmond. *Theory and Practice of Sociocriticism*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988

y de la crítica sociohistórica, en un campo específico: la producción cultural-literaria en este estudio- de y sobre las mujeres.

Tanto los objetivos de ambos enfoques como los resultados de su análisis, muestran el innegable parentesco entre ambas perspectivas críticas.

Entre los propósitos de la sociocrítica feminista está tanto el exponer las construcciones ideológicas sexistas, creadas por y sobre las mujeres -ya sea en la literatura o en la crítica, historia y teoría literarias-, como el demostrar la insuficiencia crítica de gran parte de los estudios sobre la literatura escrita por mujeres. La sociocrítica feminista es esencialmente política y polémica, con filiaciones a la semiótica, a la crítica ideológica y a la sociología estética.

Uno de los logros más obvios de esta nueva perspectiva crítica es la recuperación de obras perdidas o ignoradas, escritas por mujeres; uno de sus desafíos, ofrecer nuevas lecturas críticas de las obras de las escritoras. Historizar estas obras, enmarcarlas en su momento real de aparición, mostrarlas como espacios dialógicos en una formación social dada, como campo de negociación de significados, como reproducción y transformación de ideología, es una empresa fundamental y pendiente que implica primeramente un esfuerzo por contextualizarlas históricamente, leerlas, analizarlas, criticarlas, en cuanto voces de época, en cuanto discursos históricos.

a.- Las primeras voces críticas:

Las voces sobresalientes de la crítica literaria en Chile a fines del XIX y comienzos del XX son: Pedro Nolasco Cruz, Emilio Vaisse, Raúl Silva Castro y Hernán Díaz Arrieta. Poco después algunas mujeres, Luisa Zanelli López, Amanda Labarca, Felicitas Kimpel y Marta Elba Miranda, inician el estudio de la producción cultural de las mujeres en Chile.

El carácter canónico de esa crítica masculina, frente al carácter todavía extraordinario y esporádico de la escrita por mujeres, determinó en gran parte una visión de la mujer escritora como figura de excepción en el campo de la cultura. Una de las matrices ideológicas operantes en la vertiente modernista de fin de siglo, separaba el campo de lo "natural", "espiritual", "improductivo", "doméstico", "femenino" para la mujer, frente a lo "cultural", "material", "productivo", "público", "masculino" para el hombre. Esta división arbitraria entre lo "natural femenino" y lo "cultural masculino", presente en el comentario crítico de Luis Orrego Luco sobre Rosario Orrego, de Pedro Nolasco sobre Inés Echeverría y de Hernán Díaz Arrieta sobre Mariana Cox, significó también el desarrollo de un lenguaje, un vocabulario crítico que contuvo la obra literaria de las mujeres en el campo de la naturaleza y de la sexualidad. De allí el resultado de una crítica descontextualizada y especulativa, representada por los autores ya citados, que de referirse en términos positivos a estas obras, lo hizo casi siempre con un tono paternalista y celebratorio.

Examinar los problemas de la historiografía literaria tradicional respecto a la literatura escrita

por mujeres, proponer algunas posibles soluciones, es proyecto pendiente y sólo esbozado en la introducción de este trabajo. Por ahora nos interesa examinar el caso de las tres escritoras objeto de esta tesis y hacer un paralelo entre el lenguaje crítico de los autores y autoras señalados al comienzo. Esto porque creemos tanto que hay un diálogo implícito en esta comunidad crítica, como una mirada fundamentalmente distinta, de parte de las mujeres críticas, frente al fenómeno de la literatura escrita por mujeres.

Pueden hacerse tres afirmaciones con respecto al lenguaje crítico de los estudios mencionados.

-No hay un enfoque histórico-biográfico, el que creemos absolutamente necesario (aunque no de moda) en el caso de las escritoras. Dado el descuido y atraso en el estudio de la producción literaria nacional de las mujeres, sobre todo de las primeras décadas del siglo, es urgente un trabajo con carácter de divulgación.

-No hay un esfuerzo analítico, un comentario crítico orgánico en su discurso crítico. Nos atrevemos a decir que los estudios en este campo, no han cubierto las obras ni siquiera a un nivel descriptivo. Vaisse ya acusaba veladamente, con respecto a la obra de Iris, la existencia de una crítica que prescindía de la lectura de sus obras. El nivel analítico y proposicional que corresponde a una crítica madura, no lo encontraremos sino hasta muchos más tarde, en algunas voces críticas de la década del 60.

-El comentario crítico presente en sus trabajos utiliza un vocabulario emotivo que liga la obra a lo natural. Son muy pocos los trabajos que se

esfuerzan en ubicar a las escritoras en el sistema histórico-cultural del momento.

b. La crítica posterior y la nueva crítica:

Luisa Zanelli López, José Toribio Medina y Marta Elba Miranda, inauguran lo que puede llamarse una crítica sociohistórica de la producción literaria de las mujeres en Chile. Nuevas generaciones de críticos entre los cuales podemos mencionar a Fernando Alegría, Lucía Guerra, René Jara, Marjorie Agosín, Hernán Vidal, Gabriela Mora y otros, inician un nuevo lenguaje crítico hacia la mujer escritora y su obra, observándolas en cuanto sujeto social y en cuanto producto artístico inmerso en un sistema cultural, interactuando bajo determinadas condiciones históricas. Sus trabajos contribuyen al desarrollo de una visión más orgánica y dinámica de la mujer escritora y su obra, visión que las relaciona con otros elementos del sistema social y literario.

Una de las dificultades que vemos en los análisis de corte socio-histórico que subrayan el factor clase, privilegiando aspectos económico-sociales, es que no pueden explicar por qué la literatura escrita por mujeres problematiza criterios sociológicos subvirtiendo muchas veces visiones de clase. El reconocido carácter internacionalista e interclase además de la variedad de frentes ideológicos del movimiento de liberación de la mujer, trasciende el campo de lo político social y deja su huella también en el campo de lo simbólico-literario.

A modo de ejemplo, observamos que a un nivel semántico, el tema de la crisis de identidad, de la urgencia de autodefinición, de la búsqueda de una

voz propia, traspasa divisiones de clase y se presenta como una preocupación fundamental de la mujer escritora. Así también en esa búsqueda de expresión propia, se practican estrategias narrativas, estructuras formales que presentan múltiples aspectos en común. El carácter sistemáticamente subversivo de la literatura escrita por mujeres es, más que una visión obsesiva, signo de una problemática social no resuelta.

Reflexionando un poco más sobre la literatura escrita por mujeres, escritoras de distintas realidades socioeconómicas, que pueden plantear problemas de muy distinta índole, observamos que a un nivel formal, de construcción de lenguaje, construyen una figura lingüísticamente asfixiada que desmiente o contradice la construcción semántica más visible. ¿El uso de la voz pasiva, por señalar un rasgo frecuente en la escritura de mujeres, no oscurece a los agentes humanos a quien la voz narrativa quiere representar?. La historia puede ser el proceso de liberación de una mujer burguesa, por ejemplo, pero la autora tiene serios problemas para hacer hablar a este personaje, no dispone de las palabras que puedan expresar su pensamiento. La afirmación: "Language uses us as much as we use language" de Robin Lakoff¹² nos entrega una nueva herramienta de análisis, especialmente útil tratándose de literatura escrita por mujeres u otros grupos discriminados.

No hay claridad en las ideas, hay balbuceo, tartamudez semántica, búsqueda incansable de una nueva expresión, monólogos subversivos de mujeres solas y aisladas. El que muchos de los personajes

12 Lakoff, Robin. *Language and Woman's Place*. Octagon Books, New York, 1976.

de estas novelas de la transición de siglo, en su mayoría mujeres, se aíslan en la naturaleza, se asfixian en un misticismo spinoziano declarando: "Entre las más dulces horas de mi vida, cuento aquellas demasiado breves que he vivido en el acorde universal; en que he comprendido los árboles, los insectos, las flores y las estrellas; horas en que se vive un momento de la eternidad"¹³ (Cox 107), es un hecho social, político, de necesario análisis, jamás una voz fuera de la cultura, como se las ha leído. Más que señalar un campo de representación propiamente "femenino", indican una relación problemática con la cultura.

La sexualidad reprimida, -entendiéndose sexualidad en un sentido más amplio, como campo de compensación de otras carencias-, tema constante en las escritoras estudiadas aquí, construye un subtexto -la escritura del silencio- absolutamente necesario de observar y analizar que hasta puede llegar a oponerse a la trama visible. En este punto recomendamos el trabajo de Marjorie Agosín¹⁴ en relación a escritoras posteriores. El lenguaje se presenta, entonces, como un medio innegable de opresión. Esto tiene que ver con las posibilidades léxicas de la que disponen las mujeres escritoras, con determinantes culturales, con la intervención inevitable y casi independiente que la ideología tiene en cada etapa de la producción del significado. Karen Keener y Catharine Stimpson¹⁵ han observado los efectos de la represión social en la expresión autorial. ¿No se está aquí en medio del

13 Cox, Mariana. **Un remordimiento**. Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, Chile, 1909.

14 Agosín, Marjorie. **Silencio e imaginación (Metáforas de la escritura femenina)** Editorial Katún, S.A. México D.F., 1986.

15 Keener Karen y Stimpson Catharine. **Women, Sex and Sexuality**. Edited by Catharine Stimpson and Ethel Spector Person. The University of Chicago Press, Chicago-London, 1980.

terreno de acción de la crítica sociohistórica y de la sociocrítica feminista?

¿Cómo puede definirse una sociocrítica feminista sino como una crítica sociohistórica? Las relaciones entre la crítica sociohistórica y la sociocrítica feminista, son innegables y sus premisas teóricas se iluminan mutuamente. Hernán Vidal, uno de los exponentes de la crítica sociohistórica, la define como "la producción de un discurso que intenta reconstruir la historicidad del texto literario para terminar él mismo en un texto crítico". (Vidal, p. 2) ¿no está de lleno apuntando a los objetivos de una sociocrítica feminista?

El carácter crítico de la literatura escrita por mujeres es compartido tanto por la sociocrítica feminista como por la crítica sociohistórica. La denuncia, entre otros hechos, del fenómeno de canonización literaria y de administración burocrática de la literatura con variables de tipo cultural/sexual, compartida por ambas perspectivas críticas, tiene, sin embargo, distintos puntos de apoyo. En la primera el factor político sexual es el subrayado, en la segunda el factor ideológico político. Cuando la crítica sociohistórica propone la analogía con el trabajo del arqueólogo, en el sentido de que también su quehacer es "el desentierro de un prolongado discurso subterráneo" (Vidal, 11) la relectura de un texto largamente silenciado ¿no está haciendo la analogía también con la sociocrítica feminista? ¿No ha sido el esfuerzo más constante de esta última el redescubrir y revalorar los escritos de mujeres que en el pasado no recibieron adecuada atención cuando no quedaron simplemente en el anonimato?